

mente porque un poeta cómico ha tenido la avilantez de imaginar que en la esfera del periodismo puede haber alguien capaz de venalidades y de infamias.

Convengamos en que esta quisquillosa delicadeza de los que escriben en periódicos, que por lo visto aspiran á una especie de inviolabilidad que ellos no suelen conceder á nadie, peca de exagerada y de excesiva. Los periodistas, como cada hijo de vecino, son hombres sujetos á los errores y flaquezas del sér humano. Ignoro, pues, por qué razón ó por qué ley los que escribimos en periódicos (y sobre todo los que redactan diarios políticos, que pueden influir para bien ó para mal en el curso de los acontecimientos públicos, ya que no estén completamente á devoción de personales ambiciones, legítimas ó bastardas) nos hemos de considerar como raza aparte libre de toda censura, siendo así que individuos de clases y jerarquía no menos dignas y respetables aparecen frecuentemente en la escena pintados con el más negro colorido (cuando conviene al fin moral ó poético de la obra en que figuran), sin que se lancen por ello anatemas ni excomuniones contra el autor cómico ó dramático que de tal suerte los satiriza y los execra.

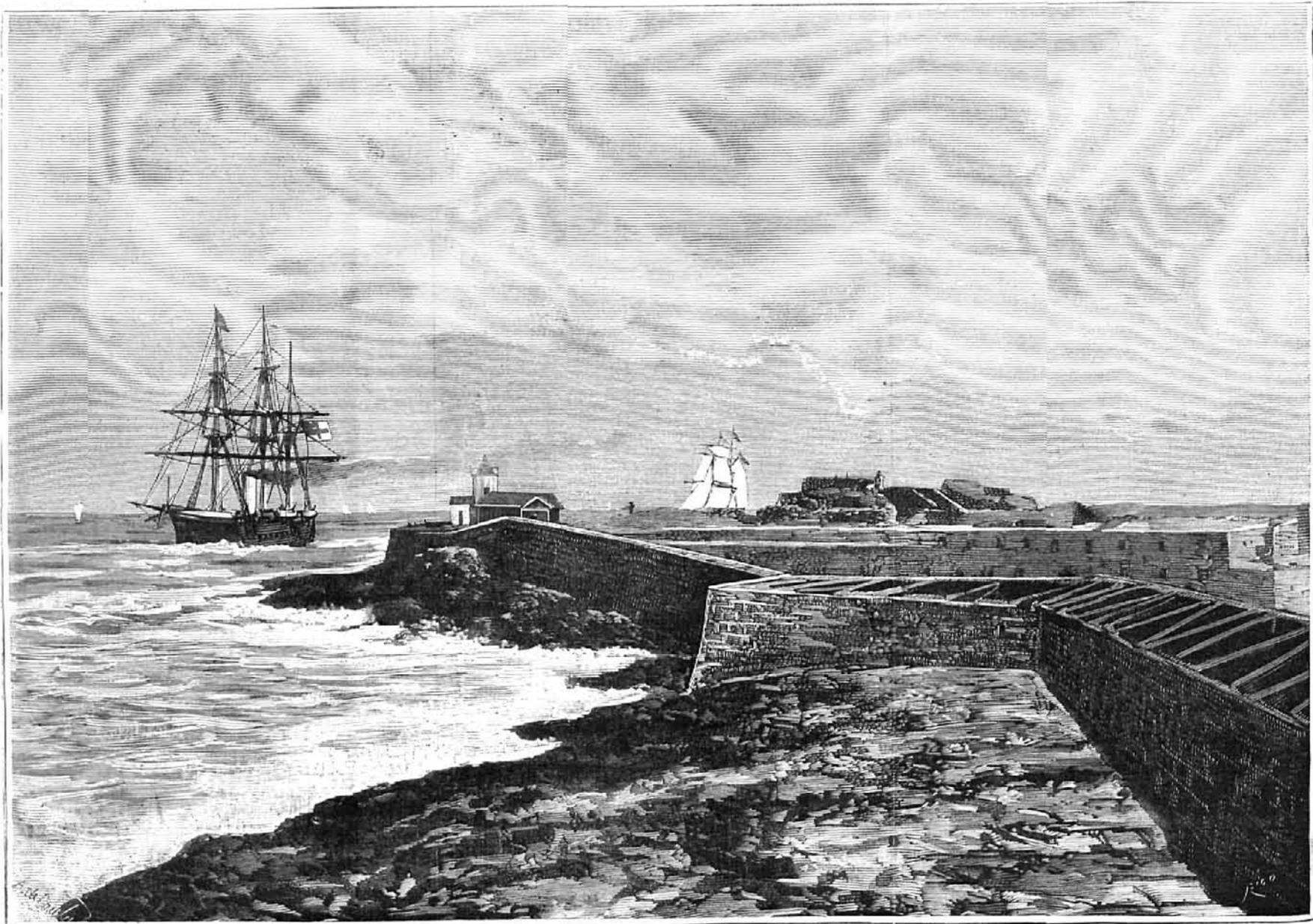
Dicho esto, fuera ocioso añadir que no participo de la errada opinión de aquellos que culpan al Sr. Echegaray de ingrato para con la prensa que le ha celebrado y aplaudido, porque haya creído conveniente censurar en la última comedia que ha dado al teatro las malas pasiones de un periodista, y los inconvenientes que puede lle-



LAS ARTES Suntuarias en China.—Cama construida en Pekin.
(De fotografía remitida por D. E. Gaspar.)

var consigo el abuso de ciertos medios que sólo se pueden emplear con el auxilio de la prensa periódica. Si todos los que en ella escriben fueran impecables; si los diarios mismos, consagrados por lo común á defender intereses políticos útiles ó perniciosos, estuviesen dotados de aquel don casi divino, haría mal el autor dramático en sacarla á plaza en la escena suponiéndole defectos ó vicios de que no era susceptible. Pero como desgraciadamente no sucede así, ni aquí ni en ninguna parte, y la prepotencia del periodismo puede hasta llegar á ser funesta cuando va mal encaminada ó dirigida, el poeta cómico tiene perfecto derecho de hacer, sin faltar por ello á ninguna consideración atendible, lo que ha hecho el Sr. Echegaray en la presente ocasión. Fuera de que, pensando piadosamente, los elogios que la prensa haya dispensado hasta ahora al autor de *Pérez ó López?* habrán sido fruto, á no dudarlo, del convencimiento y la justicia, no de cábalas ni de reprehensibles compadrazgos; y siendo así, no encuentro razón para echarle en cara que ha faltado á los que no han hecho respecto de él otra cosa sino cumplir con uno de sus más elementales deberes.

En lo que creo que el señor Echegaray se ha hecho acreedor á censura es en el giro que ha dado á su fábula, en el poco partido que ha sacado de un elemento que se prestaba á desarrollo más amplio, profundo y trascendental. Pensada y escrita á la ligera, la comedia *Pérez ó López?* nos trae á veces á la memoria, en la persona del periodista, al *D. Facundo*



MAHON (ISLAS BALEALES).—FORTALEZA DE LA MOLA.—(De fotografía.)